

EDITORIAL

El Gobierno y la Travesía

Incluida en las redes europeas desde 2003, la Travesía Central Pirenaica (TCP) es una apuesta estratégica de España, como complemento a los saturados pasos por los extremos de la cordillera. En vísperas de la cumbre europea sobre corredores ferroviarios, Cataluña y Valencia presionan por un eje mediterráneo. Es pertinente el acto proyectado en Madrid para escenificar que la TCP es asunto de Estado. Pero más importante, que el Gobierno central mantenga expresamente su apoyo más decidido

EL nuevo corredor ferroviario por el que pasarían las mercancías desde el norte de África, Portugal y España hacia Europa se dibuja en los mapas europeos por el Pirineo aragonés. Hay razones de peso para avalar la decisión que tomó la UE en 2003, a instancias del Gobierno de España, entonces presidido por José María Aznar. Una de ellas es la de la importancia estratégica que significaría contar con un paso por la parte central de la cordillera, en la pieza de seguridad que es Aragón en el conjunto de España, y para descongestionar los saturados corredores que cruzan la frontera por País Vasco y Cataluña. Pero un poderoso lobby de transporte, Ferrmed, ha incrementado la presión para que la Unión Europea incluya también entre sus prioridades el eje que apoyan Cataluña y Valencia, y que discurriría por el Mediterráneo. La presión tiene un objetivo: que la cumbre de la UE que se celebrará en junio en Zaragoza lo incluya en el catálogo ferroviario europeo. Aragón prepara un acto público con las comunidades incluidas en la TCP para escenificar la potencia de un proyecto de Estado. Pero el mayor espaldarazo ha de llegar del Gobierno de la nación. Ahora y en el futuro.